

Las empresas ingresaron al 2009 con inquietante escalada del costo laboral dada la abrupta caída de ventas.

El ciclo de bonanza por el que atravesó el mundo en los últimos años, junto a la política de flotación cambiaria administrada del peso, posibilitaron al sector productivo transferir ingresos al factor trabajo, tanto por la vía de la incorporación de trabajadores a la nómina y regularización del personal, como principalmente a través de los ajustes de las remuneraciones. Ahora el escenario cambió y con ello renacieron las preocupaciones sobre cómo atenuar ese costo para no perder competitividad, sin achicar la dotación ni recortar los ingresos de los trabajadores.

Unos plantean la vía de la devaluación del peso, que ha sido la clásica herramienta para “licuar” los salarios en términos de moneda extranjera y poder ser más competitivos, mientras que otros pregonan políticas fiscales activas que alivien la presión tributaria de las empresas, como sería el cómputo a cuenta del Impuesto al Valor Agregado de la totalidad de las contribuciones patronales al Sistema de la Seguridad Social, obras sociales, ART, sindicatos, además de las provisiones por despidos y vacaciones.

A partir de la actualización de las estadísticas laborales del Ministerio de Economía para todo el 2008, con datos agrupados trimestralmente sólo desde 2006 -es decir no se dispone más de una serie amplia desde inicios de los '90 como había en forma mensual hasta marzo de 2008-, y a la luz de la repentina modificación del escenario para la actividad productiva, por efecto del recrudecimiento de la crisis financiera internacional, el Departamento de Investigación de IDELAS-UCES analizó la evolución de los costos laborales y de los precios de las empresas, tanto a nivel general, como

los casos particulares de los productores de bienes. En primer lugar surgió que para la situación de los empleados registrados en el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones, desde el primer trimestre de 2006 hasta el último de 2008 recibieron, en promedio de los sectores y jurisdicciones del país, un aumento de 107,7%, en contraste con un modesto 31% que acusó el índice general de precios mayoristas del INDEC.

Incluso, tomando el caso de las estimaciones privadas, que ubicaron el alza de precios en el orden nacional en ese período en torno a 70%, surge con claridad que las empresas han transferido parte de sus ganancias brutas a mejorar la situación efectiva de los ingresos de la nómina permanente.

Pero no sólo eso, los datos del SIJyP también dieron cuenta de que en ese período el conjunto de los sectores productivos ampliaron su dotación de personal, en parte por el propio dinamismo que mantuvo la actividad fabril y comercial, en parte por la clara mejora de las finanzas que posibilitó también el blanqueo de trabajadores no declarados.

Dado que las estadísticas oficiales de precios y tarifas de los servicios públicos y privados no parecen responder a la realidad del mercado, por estar más influidas por la política de valores administrados por la Secretaría de Comercio que por los que realmente pagan los consumidores, el Departamento de Investigación de IDELAS-UCES limitó este análisis a la situación de las empresas productoras de bienes, por considerar que los precios en el canal mayorista que informa el INDEC parecen alinearse mejor con la realidad y por tanto pueden ser utilizados como



Personal registrado SIJYP IV TR 08	Cant. de personas, promedio mensual	Salario bruto, en pesos por mes	Masa salarial, en mill. de pesos equivalente	Costo masa salarial, en mill. de pesos por mes
Explotación de Minas y Canteras	49.536	10.208,1	505,7	602,7
Electricidad, Gas y Agua	55.138	6.175,8	340,5	419,2
Derivados del petróleo y Químicos	168.573	5.598,7	943,8	1.142,7
Material de transporte	83.603	5.116,2	427,7	517,1
Pesca y Servicios Conexos	11.694	4.976,0	58,2	71,9
Metálicas básicas	135.949	4.145,9	563,6	696,6
Maquinarias y equipos	119.211	3.995,3	476,3	542,2
Alimentos bebidas y tabaco	323.139	3.711,3	1.199,3	1.469,8
Madera, papel e imprentas	115.631	3.471,1	401,4	491,5
Otras industrias	83.575	3.338,7	279,0	345,4
Textiles y cuero	149.583	2.636,7	394,4	481,3
Construcción	403.561	2.622,0	1.058,1	1.315,6
Agropecuario	334.889	1.878,9	629,2	791,6
Productores bienes	2.034.082	3.577,7	7.277,3	8.887,7
Productores servicios	5.061.956	3.162,2	16.006,9	19.219,7
Total de la economía	7.096.038	3.281,3	23.284,0	28.107,4

Fuente: IDELAS-UCES, en base a datos del Ministerio de Economía e INDEC

parámetro para deflacionar la variables monetarias del mercado de trabajo, al menos desde la óptica de las empresas productivas, antes de pasar por el canal de la intermediación hasta el público.

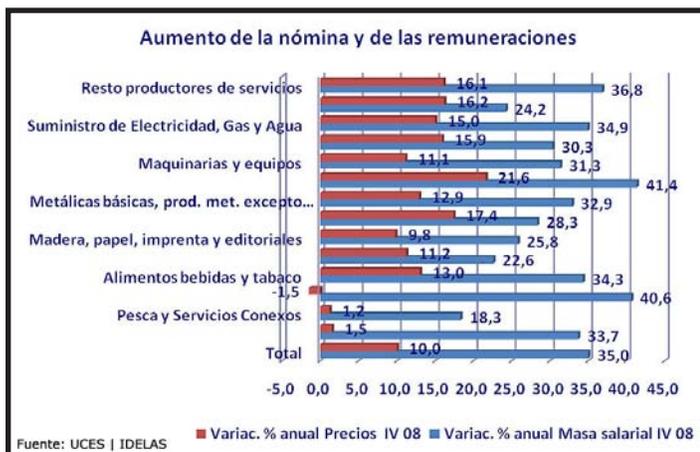
A partir de allí surgió que en el caso particular del último año, cuando la crisis financiera internacional que se insinuó al comienzo del último cuatrimestre de 2007 empezó a hacer estragos en el sector real de las economías del planeta, es decir en la actividad productiva y en especial en la rama de la construcción de viviendas, y por efecto de los acuerdos pactados en discusiones paritarias en el primer tercio del 2008 -con aplicación en la mayoría de los casos por etapas a

lo largo del año- se produjo una enorme brecha entre las variaciones de los costos laborales y de los precios de los diferentes sectores de la industria, el agro, la minería, la construcción y la provisión de servicios básicos de energía, gas y agua, entre otros.

El caso más notorio fue el de la explotación de minas y canteras, que afectado por la severa corrección de la cotización del petróleo en el mercado internacional, derivó en deflación a nivel del sector refinador, no así del consumidor final, pese a que la devaluación del peso ejerció un modesto efecto contrapuesto.

Fenómenos similares se verificaron en los casos de los productores de frutos de mar y de la actividad agropecuaria en su faz primaria, redundando en una preocupante pérdida de rentabilidad, más aún en el caso de los pequeños productores que vieron como rápidamente sus balances pasaron a contabilizar números en rojo.

De este modo la estadística oficial puso claramente de manifiesto que pese a las prédicas proselitistas en contrario, las empresas han seguido en los últimos años una estrategia de compartir con creces con sus empleados parte de las ganancias que el escenario de bonanza internacional e interna les permitió generar, al menos en el promedio sectorial y general.





Pero ahora, el fenómeno amenaza con revertirse aceleradamente, por la pérdida de productividad fabril que provocó el necesario recorte del ritmo productivo para evitar soportar elevados cargos financieros con la administración de stocks que pasaron a superar con creces los valores deseados.

La llegada del período estacional de vacaciones del personal permitió a muchas empresas anticipar los programas de mantenimiento de las instalaciones fabriles y de puesta a punto de los equipos, sin necesidad de proceder en lo inmediato al despido de empleados administrativos y operarios. La práctica dominante fue la suspensión de personal y el recorte de la jornada de tareas.

No obstante, la brecha que se abrió en 2009 entre el aumento promedio de los costos directos de producción con los precios de los productos salidos de las manufacturas, no luce sostenible en el tiempo. De ahí los reclamos de dirigentes fabriles de contar con un tipo de cambio pesos por dólar más alto que el actual, para poder recomponer la ecuación de costos y recuperar la competitividad perdida. Al tiempo que contar con mayor protección frente a la competencia de importaciones.

Sin embargo, también reaparecieron voces que plantean escenarios alternativos, como la “devaluación de los costos de producción, vía el cómputo a cuenta de IVA de las contribuciones patronales al SIJyP. Pero una medida de esa naturaleza no pasaría la prueba ácida del titular del Anses, Amado Boudou, como tampoco del secretario de Hacienda, Juan Carlos Pezoa, porque los números de recaudación muestran una notable desaceleración en la tasa de aumento interanual que impedirían encarar políticas que impliquen una inmediata pérdida de caja, dada la dinámica que mantiene el gasto público.

Al cierre de 2008 el promedio de los trabajadores registrados en los sectores de la producción de bienes y servicios tenían asegurado un aumento entre 6,5% y algo más de 35% de incremento del costo laboral para las empresas respecto de la variación del Índice de Precios Mayoristas del INDEC, con un promedio global de 18,2 por ciento.

Esos valores, ajustados por la tasa de inflación a nivel mayorista, permitieron detectar que el promedio de las empresas ingresó al 2009 con alto efecto arrastre del aumento de los costos laborales de producción.



Es decir que aún cuando en un hipotético caso no se verificaran aumentos de las remuneraciones, los valores de cierre de 2008 determinan, en caso de congelarse, un aumento en 2009 respecto del promedio del año anterior de poco más de 13%, con extremos de más de 22% como el caso de la producción agropecuaria y un mínimo de poco más de 9% en el de los fabricantes de madera, papel y sus derivados, junto con la refinación de petróleo.

Casualmente, en esos rangos se están desarrollando en diversas industrias las primeras discusiones en paritarias entre sindicatos y empresarios.

Frente a este cuadro, nadie está planeando una marcada disminución de la nómina laboral, aunque si se mantiene reducido el ritmo habitual de funcionamiento de las plantas, la suspensión de trabajadores no sería suficiente estrategia para atenuar los altos costos actuales del factor trabajo.

De ahí que se prevé que a medida que avance el año, muchos dirigentes empresarios intentarán acercarse a la Presidente de la Nación para solicitarle acciones concretas que posibiliten bajar costos y achicar la alta brecha existente entre el nivel de salario neto que recibe un empleado y el gasto real que ese trabajador

le representa a la empresa, porque sería la única vía para no afectar la nómina de personal, si la salida de la crisis se demorara más allá del segundo semestre del corriente año.

Mientras tanto, del lado de los sindicatos se espera que sigan con sus demandas por intentar captar una mayor porción de la creación de riqueza por parte de la economía en general, y de las compañías en la que se desempeñan en particular.

Sin embargo, no sólo porque el contexto internacional y también el doméstico es claramente diferente al que existía un año atrás no estarían en posición de fuerza para pretender alzarse con aumento de las remuneraciones a tasas mayores a 13 o 15%, como algunos gremios lograron cerrar en los últimos días, sino fundamentalmente porque en 2008 el traslado a precios de los ajustes salariales fue de sólo el 37%, en el promedio nacional, con mínimos de 6% en el agro y la actividad pesquera y extremos de 80% en los productores de madera, papel y productos derivados, junto con el sector fabricante de metálica básica.

La razón de ese gap no se explica por haberse adelantado los precios a los salarios, como era tradicional en la economía argentina, sino por el freno que impuso la crisis internacional.

De ahí que de no postergarse las discusiones paritarias, al menos en lo que respecta a las negociaciones al alza de las remuneraciones, el escenario que se avecina será el de una profundización de la caída de la rentabilidad empresarial, con sus efectos contractivos sobre la inversión, como se observa desde el comienzo del segundo semestre de 2008 y que se agravó en el primer bimestre del corriente año, tanto en la industria en particular, como en el orden nacional, sino que peor aún conspirará contra el esfuerzo empresario por no achicar la dotación de personal.

Fuente: UCES - IDELAS

Se permite la reproducción total o parcial citando la fuente